

El

MINISTERIO

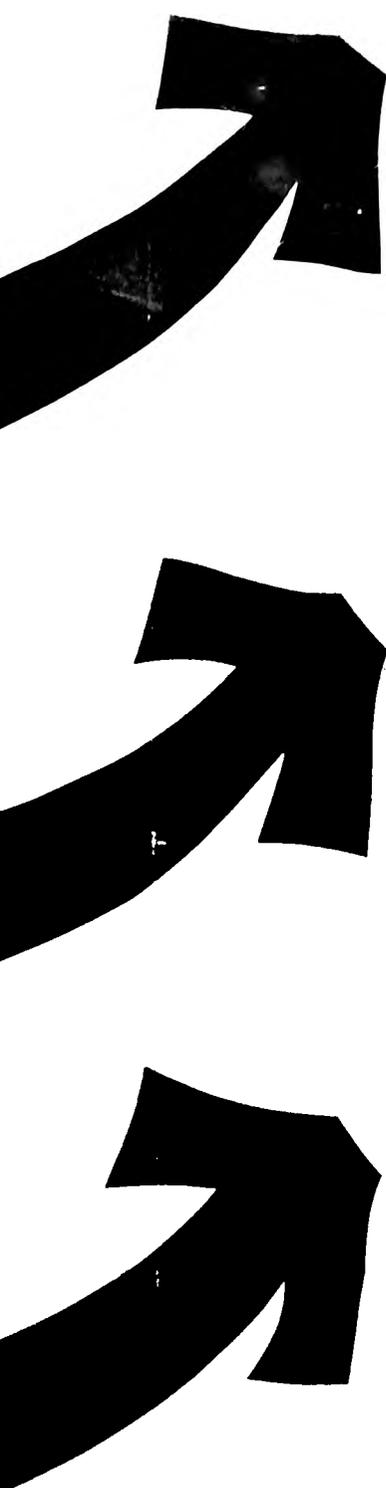


Adventista



EL BAUTISMO:
¿un sacramento?

AÑO 21
MAYO-JUNIO
DE 1973
Nº 123



De usted depende

Los meses de agosto, septiembre y octubre serán de intenso trabajo de evangelización coordinada, a través de la **OPERACION AVANCE** (Campaña grande)

En lo que a Ud. concierne, ¿está ya preparado para participar activamente en ella? ¿Está seguro de que la planificación incluye todos los elementos disponibles? ¿Está su iglesia espiritualmente preparada para una relación tal?

¡Adelante!



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director

Rubén Pereyra

Director Asociado

Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox

Redactor

E. Benjamín Gómez

B. L. Archbold

Secretaria

Elena E. Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL N° 1.157.991

AÑO 21 **N° 123**
MAYO - JUNIO DE 1973

CONTENIDO

<i>De usted depende</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Predicar y bautizar</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>El bautismo: ¿un sacramento?</i>	5
<i>Cuándo bautizar</i>	8
<i>Carta de un pastor a su congregación</i>	10
<i>La ceremonia bautismal</i>	11
<i>El director hace 10 preguntas al Dr. Max Mallqui</i>	13
<i>La locura de la predicación</i>	16
<i>El llamado "movimiento carismático"</i> ...	18
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>Pregunta 37</i>	21

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenia N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706



Predicar y Bautizar

“**N**O ME envió Cristo a bautizar sino a predicar el Evangelio”, escribía San Pablo a los corintios para hacer frente a las disputas existentes entre ellos por la paternidad espiritual de cada uno. “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro” (1 Cor. 1: 17, 14, 16). ¿Era San Pablo un pobre evangelista que había ganado pocas almas o era un pésimo secretario de iglesia que no guardaba registro de su trabajo? No, Pablo era un verdadero ministro que sabía exactamente cuál era el objetivo supremo de su ministerio.

¿Qué significa la expresión “no me envió Cristo a bautizar sino a predicar el Evangelio?” El Comentario Bíblico Adventista lo explica así: “Pablo estaba ansioso de que Cristo solo fuera exaltado y que los hombres y mujeres fueran ganados para él. Hizo bien claro que su principal tarea no era bautizar sino persuadir a entregarse al Salvador. No era su propósito dar a entender que no bautizaría a nadie, sino que quería que se supiese que no estaba tratando de glorificarse a sí mismo por un gran número de bautismos”. Su gran deseo era que “el instrumento humano en la obra de la salvación se perdiera de vista y que la mirada de los pecadores arrepentidos se concentrara solamente en Jesús” (SDA Bible Commentary, tomo 6, pág. 664).

En otras palabras, no era que no le interesaba ganar almas; lo que no lo tenía preocupado era el crédito humano que se diera a los frutos de su trabajo. ¡Estaba cumpliendo el gran cometido divino! San Pablo era un gran evangelista, era el instrumento divinamente escogido para llevar el Evangelio a los gentiles. Su obra fue de primera magnitud. Deberíamos nosotros, a la luz de esta declaración de San Pablo, revisar de tanto en tanto los objetivos que nos impulsan a la acción. ¿Es nuestro orgullo un número o es la obra redentora de Cristo? ¿Nos alegra la cifra

porque nos recomienda bien o porque son victorias en Cristo?

¿Para qué bautizamos? Bautizamos a aquellos que habiendo conocido la verdad, habiéndola aceptado, habiendo hecho arreglos con Dios en relación con su vida pasada y deseando vivir una vida nueva en Cristo mediante el Espíritu Santo, desean dar ahora un testimonio público de su experiencia. El bautismo no es toda la experiencia que necesitan sino que es una confirmación de la que ya le precedió. Sin esa experiencia no tiene valor. Bautismo y salvación no son sinónimos; uno tiene una relación muy íntima con la otra pero no van necesariamente unidos.

Los registros celestiales no son siempre iguales a los terrenales. Los celestiales no anotan todos los nombres que el secretario de iglesia anota. Podemos aventurarnos también a decir que el cielo registra algunos frutos de nuestro ministerio que no han sido registrados en la tierra.

¿A quiénes podemos bautizar? ¿Qué polémicas pueden levantarse a la sombra de esta pregunta! Sin embargo, lo básico se resume con pocas palabras. No estamos autorizados a bautizar a todos cuantos lo solicitan, sino a quienes hayan experimentado el cambio del cual el bautismo es un símbolo. El bautismo en sí no lava los pecados pasados. Los lava si han sido ya confesados, abandonados y perdonados. Para algunos el bautismo no es más que un simple baño en público. Los requisitos están claramente delineados en *Evangelismo*, pág. 239: "Los pastores que trabajan en los pueblos y en las ciudades para presentar la verdad, no deben sentirse contentos, ni deben pensar que su obra está terminada, hasta que los que han aceptado la teoría de la verdad perciban verdaderamente el efecto de su poder santificador y estén en realidad convertidos a Dios".

El problema surge al intentar juzgar quién está realmente convertido y quién no. Hay sin embargo ciertos indicios reveladores. Pongamos un ejemplo: Hace poco visitábamos a una fiel hermana anciana, quien nos contó lo difícil que había sido para el pastor la tarea de llevarla a la decisión. Hasta le había ofrecido realizar un bautismo "para ella sola" si se decidía. Seguidamente la ancianita nos contaba cómo se había cumplido el ofrecimiento del pastor: Había sido bautizada sola. . . debido a que los otros seis candidatos no se habían presentado a la hora de la ceremonia.

¿Por qué no vinieron los otros seis? ¿Problemas de locomoción? ¿Visitas inesperadas? Tal vez, pero tenemos que admitir la posibilidad de que algunos del grupo

habían sido solamente convencidos de que debían bautizarse sin que la experiencia interior previa al bautismo hubiera sido una realidad. Tales bautismos no tienen mayor significado ante Dios, aun cuando agreguen una unidad más al informe trimestral.

Resta sacar algunas conclusiones de estas meditaciones. La primera es ésta: nadie debería tomar estas ideas como un llamado a bautizar menos. Estamos bautizando muchísimo menos de lo que podríamos dadas las posibilidades actuales. El potencial del ministerio adventista y de los laicos sudamericanos es hoy como "un camión para 20 toneladas que lleva un saco de papas encima", como lo expresó en forma gráfica hace poco un predicador. Podemos y debemos hacer más, muchísimo más de lo que actualmente hacemos. Tenemos un potencial enorme ocupado simplemente en cosas secundarias, fuerzas que bien usadas darían a la iglesia un impulso incalculable. En nuestro programa de actividad diaria, semanal, mensual y anual, como pastores y evangelistas figuran horas y días preciosos gastados en cosas superfluas. ¿Si esas horas gastadas en quehaceres que podrían quedar en manos de laicos fueran empleadas en la visitación e instrucción personal! ¿Si tuviéramos todos un buen archivo que nos evitara gastar esos minutos —que a la larga son días— en buscar "aquel papel o aquella cita" que necesitamos! ¿Si nuestras juntas dedicaran más tiempo a planear y a apoyar la evangelización en todas sus formas! Pero nos conformamos con 30.000 almas en un continente que podría traer a la fe a 100.000 en un solo año.

Vamos a bautizar más y más cada día. Vamos a elevar los blancos. "No seamos esclavos de la historia", decía el pastor E. E. Cleveland a los alumnos de la clase de *Evangelismo*. "No nos conformemos con diez porque el año pasado bautizamos ocho", solía decir. Vamos a apuntar alto, con fe, y la cosecha vendrá. Unidos, fuertemente unidos a un programa de acción coordinada. No vamos a bautizar más para ganarle a éste o igualar al otro. Vamos a bautizar para que el sacrificio de Cristo no sea en vano, para que haya más redimidos.

"No me envió Cristo a bautizar sino a predicar el Evangelio". El ministro adventista debe predicar el Evangelio eterno; ante esto los pecadores responderán diciendo: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" El predicador dirá: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". Esta es nuestra misión en 1973.—*Rubén Pereyra*.



EL BAUTISMO: ¿un sacramento?

SALIM JAPAS

Director del Depto. de Teología del Colegio de las Antillas

I—ANTECEDENTES

EL ESPIRITU de profecía nos ha dicho que “los ritos del bautismo y de la Cena del Señor son dos columnas monumentales, uno afuera y otro adentro de la iglesia. En estos ritos Cristo ha inscripto el nombre del Dios verdadero”.⁽¹⁾ Y nosotros insistimos en decir que el bautismo es, efectivamente, un rito pero, un rito con un simbolismo multifacético por medio del cual se proclama: primero, la purificación de los pecados del catecúmeno (Hech. 22: 16); en segundo lugar el bautismo es un juramento de lealtad que hacemos ante Dios y los testigos presenciales, al iniciar la nueva vida en Cristo (2 Ped. 1: 4), y es en tercer lugar, el signo o señal de la entrada del catecúmeno en la comunidad de los fieles (Hech. 2: 41).

Como rito significativo, el bautismo es anterior a la era cristiana y fue práctica generalizada entre los judíos. Los prosélitos del judaísmo debían pasar por la experiencia del bautismo antes de ser admitidos en la comunidad de los creyentes. Pero con el bautismo de Juan el Bautista, se inicia un capítulo nuevo y singularísimo en la historia de la salvación, porque el Bautista, como lo atestigua el Evangelio, “prepara el camino” del Señor (Mar. 1: 2-8; Luc. 1: 14-17; Juan 1: 29-31), y es, por designio de Dios, el instrumento para realizar un acto de iniciación único, e irrepetible, el bautismo de Jesús (Mat. 3: 13-15).

Obsérvese que el Señor Jesús pide ser bautizado por Juan para dar cumplimiento “a toda justicia”, y dar cumplimiento a toda justicia equivale aquí a dar inicio a su ministerio de hijo de Dios. Nótese que al salir del agua se arrodilla en la orilla y “la mirada del Salvador parece penetrar el cielo mientras vuelca los anhelos de su alma en oración. . . Pide el testimonio de que Dios acepta la humanidad en la per-

sona de su Hijo. . . Los cielos se abren. . . y de los cielos abiertos, se oyó la voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento”.⁽²⁾ En esa ocasión Dios “habló a Jesús como a nuestro repre-



sentante”.⁽³⁾ Es en ese sentido que el bautismo llega a ser mediante Cristo, precisamente eso, el signo de nuestra incorporación a la familia celestial, porque si fuimos bautizados en Cristo, de Cristo estamos vestidos (Gál. 3: 27).

II—EL BAUTISMO SACRAMENTAL

Debemos interrogar aquí si el bautismo practicado por la Iglesia Adventista participa de la calidad sacramental del bautismo romano. Pues bien, si por sacramento queremos significar lo que la dogmática romana afirma, nuestro bautismo NO ES en modo alguno sacramento. Y en esto debemos ser precisos. En la teología dogmática (romana) el bautismo es uno de los siete sacramentos. Por sacramento entienden "lo que produce la gracia santificante por sí misma (ex opere operato), es decir, prescindiendo de los actos del que los recibe (ex opere operantis).⁽⁴⁾ Bautismo, dicen ellos, "es una ablución que lava el cuerpo y significa la gracia santificante que lava el alma de la mancha del pecado".⁽⁵⁾ Por eso, "aun los niños que, ningún pecado pudieron cometer ellos mismos, son bautizados con toda verdad para librarlos del pecado, a fin de que en ellos se purifique por la regeneración lo que con la generación contrajeron; es decir, a fin de que por la regeneración espiritual se vean libres del pecado original que contrajeron por descender de Adán por generación".⁽⁶⁾

De las declaraciones anotadas se deduce claramente que para la dogmática romana el bautismo infunde la "gracia santificante (ex opere operato), es decir, por propia virtud, con prescindencia de los actos del que lo recibe y además lava el alma de todos los pecados y del pecado original". No veo cómo nosotros podamos conciliar el concepto sacramental con la doctrina bíblica. Hay un abismo insalvable.

III—EL SIMBOLISMO BAUTISMAL

Y ahora nos corresponde exponer brevemente cuál es el concepto adventista acerca del bautismo.

1. *Símbolo de purificación.* Como lo indicamos en párrafos anteriores el bautismo evangélico se nos ofrece en la perspectiva de un simbolismo múltiple. "Como símbolo de la purificación del pecado, Juan el Bautista bautizaba en las aguas del Jordán. Así, mediante una lección objetiva muy significativa declaraba que todos los que querían formar parte del pueblo elegido de Dios estaban contaminados por el pecado y que sin la purificación del corazón y de la vida no podrían tener parte en el reino del Mesías".⁽⁷⁾

A Saulo de Tarso se le dijo: "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hech. 22: 16). Pero aquí debemos tomar cuidado en las derivaciones que obtengamos del texto ya que NO ES el agua lo que quita la mancha del pecado.

El bautismo no quita "las inmundicias de la carne", dice Pedro, y agrega, "el bautismo que corresponde a esto ahora NOS SALVA (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo" (1 Ped. 3: 21). Subrayemos aquí esta idea una vez más: los pecados son lavados con "la sangre de Jesucristo su Hijo [quien] nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1: 7), pues "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Heb. 9: 22). Conviene recordar que uno de los requisitos para recibir el bautismo es el arrepentimiento (Hech. 2: 38) por el pecado cometido, y la manifestación de un profundo deseo de ser limpiado. Elena de White nos dice que "muchos se unen a la iglesia sin estar previamente unidos con Cristo".⁽⁸⁾

El bautismo es un símbolo de purificación en el que el Espíritu Santo atestigua de la obra que se ha realizado en el alma. Hay entre el bautismo del agua y el bautismo del Espíritu Santo la relación que hay entre la "palabra humana" y la "palabra de Dios". En la predicación, por ejemplo, la palabra humana no llega a ser palabra divina sino cuando el Espíritu hace de la palabra humana la palabra de Dios para aquel que la escucha con fe. Así el bautismo que es realizado por un ser humano no se convierte en acto divino, símbolo valedero de nuestra salvación en Cristo Jesús, hasta que el Espíritu le da testimonio en el corazón del bautizado que lo recibe por fe.

2. *Juramento de lealtad.* En el año 1903 la Hna. White escribió acerca del bautismo diciendo que "cuando los cristianos se someten al solemne rito del bautismo, el Señor registra el voto que hacen de serle fieles. Este voto es su juramento de lealtad. . . Si son fieles a su voto, serán provistos de gracia y poder que los habilitarán para cumplir con toda justicia".⁽⁹⁾ Y si el bautismo es un juramento de lealtad, y no es un sacramento como lo quiere la dogmática romana, ¿qué sentido puede tener el bautismo de los infantes? Sabemos que el bautismo de los niños se originó al afirmarse la sacramentalidad del agua y su poder para borrar la mancha del pecado original.

El Nuevo Testamento ignora en absoluto la idea del bautismo sacramental siempre que entendamos por sacramento lo que R. Bultmann define como "una acción que por medios naturales pone en acción fuerzas sobrenaturales, por lo general mediante el empleo de palabras pronunciadas acompañando a la acción y que por el solo hecho

de ser pronunciadas en el tenor prescripto liberan esas fuerzas".⁽¹⁰⁾

Rechazamos que el bautismo sea un sacramento, pero a la vez confesamos que es un *signo* o *señal* de la salvación que Dios ofrece al mundo en Jesucristo crucificado, sepultado y resucitado (Rom. 6:3). El bautismo no es solamente una oración en que se jura a Dios lealtad y se le pide el Espíritu Santo; allí Dios testifica al creyente personalmente, que la oración ha sido oída y el pedido concedido.

3. *Señal de entrada.* "Cristo ha hecho del bautismo una *señal de entrada* en su reino espiritual. . . Antes que el hombre pudiera encontrar un hogar en la iglesia y antes de traspasar el umbral del reino espiritual de Dios, ha de recibir la impresión del nombre divino: 'Jehová Justicia nuestra'".⁽¹¹⁾

El catecúmeno abandona la "familia del pecado" y es adoptado en la "familia de Dios" mediante Jesucristo su Salvador. No sólo somos sepultados con Cristo en el bautismo, sino que "como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andamos en vida nueva" (Rom. 6:4).

"El bautismo es una solemne renuncia del mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, *declaran públicamente* que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey Celestial".⁽¹²⁾

En este sentido las palabras de Cristo dichas a Nicodemo cobran singular actualidad: "el que no *naciere del agua y del Espíritu* no puede entrar en el Reino de Dios" (Juan 3:5).==

(1) Elena G. de White, *Estudio de los Testimonios*, pág. 377, Casa Editora Sudamericana, Bs. Aires, 1930. (2) Elena G. de White, *El Deseeado de Todas las Gentes*, pág. 86. Pub. Interamericanas, California, 1966. (3) *Ibid.* (4) Padre Jesús de Bujanda, *Manual de Teología Dogmática*, pág. 359, Sociedad de San Miguel, Bs. Aires, 1943. (5) *Id.*, pág. 364. (6) *Id.*, pág. 322. (7) Elena G. de White, *El Deseeado de Todas las Gentes*, pág. 84. (8) Elena G. de White, *Evangelismo*, pág. 239, Casa Editora Sudamericana, Bs. Aires, 1949. (9) *Id.*, págs. 229, 230. (10) R. Bultmann, *Theologie des neuen Testaments*, pág. 133, citado por Charles Masson en Cuadernos Teológicos, Bs. Aires, 1955. (11) Elena G. de White, *Evangelismo*, pág. 229. (12) *Ibid.*



"Hay una cosa que no tenemos derecho a hacer y ésta es juzgar el corazón de otro hombre o impugnar sus motivos. Pero cuando una persona se presenta como candidato para ser miembro de la iglesia, hemos de examinar el fruto de su vida, y dejar la responsabilidad y sus motivos con él mismo. Mas debe ejercerse gran cuidado en aceptar miembros en la iglesia; pues Satanás tiene sus artimañas especiosas por medio de las cuales se propone atestar la iglesia de falsos hermanos por cuyo medio pueda obrar con mayor éxito para debilitar la causa de Dios" (Evangelismo, pág. 234).

CUANDO BAUTIZAR

N. R. DOWER

Director editorial de *The Ministry*

“NO ENTRA en los planes de la Asociación General bautizar precipitadamente a la gente”. Estas palabras, dichas claramente por el pastor Roberto H. Pierson, han llegado a todas partes del campo mundial. Presentan una realidad que merece considerarse con seriedad. Evangelistas, pastores y miembros de iglesia nos han hecho llegar su inquietud. Quieren saber si aceptamos y fomentamos los bautismos apresurados, y nos preguntan: “¿Cuándo debiera bautizarse a un nuevo creyente?”

Creemos firmemente que se debe bautizar a la gente tan pronto como esté verdaderamente preparada para el bautismo, y no antes o después. Creemos que tal con-

cepto armoniza plenamente con las Escrituras y las declaraciones del espíritu de profecía. El bautismo representa la muerte al pecado y una vida nueva en Cristo. Es la puerta de entrada en la iglesia. No bautizamos a la gente hasta que ofrezca evidencias de que se halla preparada para mantener plena comunión con Cristo y su iglesia.

Considere los siguientes puntos que se encuentran en los consejos inspirados y que se refieren a este importante principio de fe:

1. Debe bautizarse sólo a quienes están verdaderamente convertidos a Cristo y a su verdad. (Véase *Evangelismo*, pág. 229.)

2. El bautismo es una señal de entrada en el reino espiritual de Cristo, reino al que representa su iglesia. (*Ibid.*)

3. No se debe realizar ningún bautismo que no logre conectar al candidato con Cristo y su iglesia. (*Id.*, pág. 237.)

4. Se debe instruir cabalmente a los que se van a bautizar. (*Id.*, págs. 230, 231.)

5. En los que se bautizan debe producirse no sólo la renovación del corazón, sino la reforma en su vida. (*Id.*, pág. 238.)

6. La aceptación de miembros que no se han convertido realmente y que no han sido bien instruidos representa una fuente de debilidad para la iglesia. (*Id.*, pág. 234.)

7. Satanás se alegra cuando tales personas ingresan en la iglesia. (*Ibid.*)

8. Se bautiza a muchos que no están calificados para participar de este sagrado rito. (*Evangelism*, pág. 319.)

9. Todos los que entran en la nueva vida deben comprender, antes de su bautismo, que el Señor exige afectos indivisos, y la práctica de la verdad. (*Evangelismo*, pág. 230.)

10. La línea de demarcación será llana y clara entre los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, y los que no lo aman y descuidan sus preceptos. Antes del bautismo hace falta una conversión plena a la verdad. (*Id.*, pág. 230.)

11. Debe preceder al bautismo el examen cabal de la experiencia de los candidatos. (*Id.*, pág. 232.)

12. Los candidatos deben abandonar sus creencias erróneas y sus prácticas incorrectas cuando se preparan para el bautismo. (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 379.)

13. Muchos son sepultados cuando aún vive el viejo hombre. Por este motivo hay tanta confusión en la iglesia. (Comentario de E. G. de White, *SDA Bible Commentary*, Rom. 6: 1-4, pág. 1075.)

14. Sería mejor bautizar seis personas verdaderamente convertidas y traerlas a la iglesia, que tener sesenta que hacen sólo una profesión nominal pero no están cabalmente convertidas. (*Evangelismo*, pág. 239.)

Si queremos que la feligresía de la iglesia tenga sentido en la actualidad, es evidente que debemos seguir estos consejos. Se nos advierte que el demonio obra para atraer hacia la iglesia a ciertas personas por medio de las cuales podrá contrarrestar la obra del Espíritu y destruir la influencia de la iglesia. Por lo tanto, debe tenerse mucho cuidado cuando se tratan estos asuntos.

Después de presentar este aspecto de la cuestión, queremos expresar nuestra opinión en contra de la tendencia que tienen algunos de demorar el bautismo de los candidatos alegando diversos pretextos. Algunas personas a las que se les ha negado el bautismo estaban bien preparadas y verdaderamente dispuestas a recibirlo. En otros casos se ha demorado tanto el bautismo de otras, que llegaron a pensar que la iglesia no deseaba integrarlas a su feligresía. Esta situación es trágica y es causa de desaliento.

Lo que recomendamos es una actitud equilibrada. No bauticemos a las personas hasta que den muestras de su conversión a Cristo y a su bendita verdad con sus elevadas normas de conducta y experiencia cristianas. Asegurémonos de que están debidamente preparadas para el bautismo y para su unión a la feligresía. Pero, por otra parte, no las dejemos esperar tanto tiempo que les hagamos perder la fe y lleguen a pensar que no las queremos.

Con frecuencia se han hecho preguntas respecto del bautismo de los niños. La más importante es: "¿A qué edad deben llegar los niños para poder ser bautizados?" La sierva del Señor ha dicho que los niños pueden tener un conocimiento experimen-

tal de Cristo que esté de acuerdo con su edad. Tienen edad suficiente para ser bautizados cuando llegan a comprender el significado del bautismo, cuando están verdaderamente sometidos a Cristo, y comprenden los principios de la fe y la importancia de formar parte de la iglesia. No deseamos fijar arbitrariamente una edad determinada. Algunos niños son más maduros en su experiencia cristiana que otros, cualquiera sea la edad que se establezca. Los hijos de miembros de iglesia se bautizan generalmente entre los 11 y los 14 años. Este parece ser un período seguro, y puede servir de pauta. Indudablemente, habrá casos excepcionales en los que se podrá bautizar a algunos de edad algo más corta.

Sin embargo, el consejo inspirado que se da a esta iglesia, indica que cuando se bautizan niños, especialmente los de poca edad, sus padres, junto con el pastor y los maestros, deben aceptar la responsabilidad de su crecimiento espiritual. Esto es razonable y justo, y todos debieran comprender su gran privilegio al contribuir a la salvación de los corderos del rebaño. (Véase *Evangelismo*, págs. 231, 232.)

Otro peligro que corremos cuando demoramos el bautismo de nuestros hijos es el de hacerles creer que la iglesia no los necesita o no tiene lugar para ellos. Este también es un grave error. Necesitamos a nuestros niños y a nuestros jóvenes. No podemos seguir sin ellos. Son nuestro precioso tesoro, y Dios los está usando de una manera maravillosa para terminar su obra. Preparémoslos debidamente para el bautismo, sí, pero bauticémoslos también. Démosles la bendición y la seguridad de ser miembros de la iglesia, y entonces empleemos sus talentos y energías en el servicio de Cristo.

En la siguiente declaración de la mensajera del Señor se presenta una clara advertencia contra el peligro de una feligresía carente de sentido:

"La iglesia puede cumplir el propósito de Dios sólo cuando está integrada por miembros puros y abnegados. Se hace demasiado trabajo apresurado para añadir nombres a la lista de miembros de iglesia. Se observan serios defectos en los caracteres de algunos que se unen a ella. Los que los aceptan dicen: Primero los traeremos a la iglesia, y luego los reformaremos. Pero esto es un error. La obra que debe hacerse en primer lugar es la obra de reforma. Orad con ellos, conversad con ellos, pero no permitáis que se unan con el pueblo de Dios en la relación de la iglesia hasta que den muestras definidas de que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones" (*Review and Herald*, 21-5-1901).==





Señor

Ernesto Gutiérrez

Av. Los Castaños 2187

Capital

**IGLESIA ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA**

Andes 1697, Florida - Tel. 760-4323

Oficina del pastor

Nota editorial: Esta carta fue enviada por un pastor a su congregación. La adaptamos y compartimos ahora con nuestros lectores, seguros de que será motivo de meditación.

ESTIMADO miembro de iglesia: Este sábado se bautizarán en nuestra iglesia tres hermosas familias. Como le pediremos que vote su admisión en nuestra feligresía, quiero darle algunos informes referentes a ellas. Posiblemente no llenen todos los elevados requisitos que se deben esperar en un nuevo adventista, pero puesto que ninguno de nosotros es perfecto, no tiene derecho a juzgarlos. Debemos tener una "mente amplia y ser tolerantes".

La mayoría de la hermandad conoce a la familia Díaz; sus integrantes han asistido a nuestra iglesia durante varias semanas. Como Ud. habrá notado, la Sra. Díaz emplea gran cantidad de cosméticos. Nosotros la hemos animado para que los abandone. Pero nos ha presentado una objeción. Nos ha dicho que como la mayoría de los miembros presentes también emplea cosméticos, no es razonable que esperemos que ella deje de usarlos en tanto no se lo prohibamos a muchos otros miembros de iglesia. Creemos que tiene razón, y debido a que "lo que vale es lo interno y no lo externo", hemos decidido no crearle problemas por una cuestión de "menor importancia".

Los Pinto constituyen otra pareja agradable, a quien sólo conocen unos pocos hermanos, porque estos esposos han estado en nuestra iglesia una sola vez después de haberse interesado en el mensaje. Ambos trabajan largas horas durante la semana y cuando llega el sábado están completamente exhaustos, de modo que no pueden asistir a la escuela sabática. Pero nos han prometido que tratarán de venir a la igle-

sia por lo menos dos o tres veces por año, para demostrar que verdaderamente desean ser adventistas.

Debido a un accidente los Pinto han tenido grandes gastos médicos, y como también han comprado un automóvil nuevo, y han tenido que hacerle varias reparaciones costosas a su televisor, no podrán pagar el diezmo hasta que hayan saldado todas sus cuentas, cosa que les llevará un año o dos. Todavía no han aceptado plenamente nuestro mensaje de salud. Aún siguen bebiendo café y té. Pero nos han dicho que tienen la intención de abandonar esos hábitos tan pronto como les sea posible.

La tercera familia que se va a bautizar este sábado es la de los Actis. Esta familia ha asistido ocasionalmente a nuestra iglesia. El Sr. Actis todavía debe trabajar en sábado, cuando se le junta el trabajo en la oficina, pero piensa conseguir un ayudante dentro de pocos meses. Entonces podrá asistir a la iglesia con regularidad.

Desafortunadamente, la Sra. Actis usa aros y, como Ud. sabe, no podemos bautizar a nadie que use joyas. Pero sus aros son muy bonitos, y ella afirma que son más sencillos que algunos de los grandes y llamativos prendedores que usan nuestras hermanas en sus vestidos. Como resulta difícil explicarle la diferencia que hay entre un par de aros y un gran prendedor y otros adornos semejantes, le permitiremos que los use. Es preferible proceder así antes que "ofenderla o desanimarla", puesto que es tan sensible en este aspecto.

Los integrantes de estas tres familias son personas distinguidas, y están ansiosos

La Ceremonia Bautismal

ORLEY M. BERG

LA CEREMONIA bautismal debe ser una experiencia elevadora para la iglesia; debe hacerse todo lo posible para que sea inspiradora y hermosa. Aunque generalmente la realiza un ministro ordenado, el *Manual de la Iglesia* indica que el anciano de la iglesia local puede hacerla cuando no se logra llegar a otro arreglo. Sin embargo, tal cosa siempre debe hacerse después de haberse efectuado las consultas debidas. El *Manual de la Iglesia* lo establece de este modo:

“En ausencia de un pastor ordenado, es costumbre que el anciano efectúe arreglos con el presidente de la asociación o la misión local antes de administrar el bautismo a los que desean unirse con la iglesia” (pág. 86).

Aunque la iglesia cuente con un pastor, el anciano puede colaborar ampliamente para dar realce a esta ceremonia. En primer lugar y junto con el ministro oficiante, debe planear cuidadosamente cada detalle de los preparativos. Esto significa que deberá vigilar que se caliente el agua, que se preparen convenientemente los vestuarios y el bautisterio, y que estén listas y en su sitio las túnicas de bautismo y las toallas. También tendrá que ver que las diversas partes de la ceremonia se desarrollen normalmente.

por bautizarse y unirse a la iglesia remanente.

Ud. votará para que sean aceptados como miembros, ¿verdad?

¡Cálmese! No se le pedirá que haga tal cosa.

Todo lo anterior es ficticio. Sólo hemos intentado desafiar su juicio y crear un interrogante: Nuestra iglesia de Florida, ¿debe mantener *dos clases de normas*, una para los que se están por unir a la iglesia, y otra para los que ya son miembros de ella?

Las cuatro personas que se van a bautizar este sábado han aceptado las elevadas

MAYO - JUNIO DE 1973



Aunque todos estos preparativos materiales son responsabilidad de los diáconos y las diaconisas, debe controlarse todo cuidadosamente y no pasarse nada por alto. La falta de comunicación en estos momentos puede producir situaciones muy embarazosas.

En estas ocasiones especiales el pastor debe quedar tan libre como sea posible para poder concentrarse en los aspectos espirituales de la ceremonia. Para que así suceda, el anciano ha de colaborar con los diáconos y diaconisas en la supervisión de cada preparativo. Puede resultarle de utilidad una lista de tareas como la que sigue a continuación:

normas que nos presenta la Biblia y el espíritu de profecía.

Oramos fervorosamente para que sean fieles a los sagrados votos que han debido tomar para llegar a ser miembros de la iglesia remanente.

¿No tratará Ud. de ayudarles a mantener sus votos? ¿O será una piedra de tropiezo para ellos debido a que Ud. mismo ha comprometido sus propios y sagrados votos bautismales?

Sinceramente lo saluda su pastor,

Héctor Giménez

LISTA DE CONTROL

1. () Asegúrese de que el bautisterio este preparado, limpio, y que el sistema de calentamiento del agua funcione adecuadamente. Si hace falta alguna reparación, no la haga cuando sólo faltan una o dos semanas para el bautismo.

2. () Con los candidatos, los diáconos y las diaconisas llegue a un entendimiento pleno respecto de la forma en que se va a dirigir el bautismo y su procedimiento en el curso de la ceremonia. Estas disposiciones deben comunicarse durante la semana que precede al bautismo, a fin de que puedan evitarse, hasta donde sea posible, los ajustes de último momento.

3. () Informe debidamente a los candidatos en cuanto a la ropa que han de usar y lo que se esperará de ellos.

4. () Informe al jefe de diáconos y a la jefa de diaconisas respecto del número de candidatos, la cantidad de hombres, mujeres, jóvenes y señoritas, y su talla aproximada a fin de que se les puedan asignar mantos bautismales adecuados.

5. () Vea si los vestuarios están debidamente preparados, si las túnicas que harán falta están colgadas y listas para ser usadas, si se les han colocado los nombres de las personas a las que se las destina, y si junto a cada una hay una toalla.

6. () Observe que el bautisterio se llene debidamente con agua cuya temperatura sea agradable. Si es necesario, haga un llenado de prueba antes del bautismo.

7. () A medida que van llegando los candidatos, disponga que los diáconos y diaconisas les indiquen sus respectivos vestuarios, para que puedan dejar en ellos sus ropas.

8. () Observe que los diáconos y diaconisas se hallen en los vestuarios junto con los candidatos para ayudarles a prepararse, dirigirlos cuando bajan al bautisterio y cuando vuelven de él.

9. () Después del bautismo, vea que se tomen las medidas necesarias con las túnicas mojadas, los pisos, etc., y tenga cuidado de que el bautisterio se vacíe una vez finalizado el bautismo.

NO LO DEJE A LA VENTURA

Algunos de estos detalles pueden parecer muy elementales, pero a veces se los pasa por alto. El mayor problema se observa en la esfera de la comunicación: puede ser escasa o faltar totalmente. Cuando se planea realizar un bautismo, los diáconos y las diaconisas aprecian que tal decisión les sea comunicada con anticipación. No los crea comprometidos por haber hecho

un anuncio general o por haber publicado la noticia en el boletín de la iglesia o en una circular. Notifíqueles del bautismo personalmente y asegúrese de que comprenden cuáles son sus responsabilidades.

Paradójicamente, sucede a menudo que los preparativos para bautismos grandes se llevan a cabo con más cuidado que los destinados a bautismos menores. Esto ocurre en parte porque se cree que, cuando sólo se van a bautizar una o dos personas, los preparativos son tan sencillos que no merecen mucha atención. Pero no es así. Ha habido demasiados bautismos en los cuales se dejó de atender al único candidato antes y después de la ceremonia. En casos como éstos puede no ser necesaria la ayuda del diácono, sin embargo, su presencia reviste gran importancia, pues es señal de un interés personal y de un espíritu de colaboración. Las expresiones amistosas y animadoras pueden ser extremadamente importantes en esos momentos, y pueden brindar un sentimiento de seguridad y de verdadera unidad. Si algún laico ha desempeñado un papel importante en la conducción del candidato a una experiencia tal, es posible que en el momento del bautismo desee hallarse junto a la persona a quien ha guiado.

En esos momentos pueden manifestarse pequeñas atenciones desacostumbradas que harán del bautismo la ocasión especial que debiera ser. Puede haber a mano un ramo de flores. También se le puede entregar a cada candidato una bonita flor una vez que ha salido del agua. Sería una hermosa expresión del afecto que la congregación dispensa al nuevo creyente.

AMISTAD

Los sentimientos amistosos de la iglesia en el momento del bautismo tienen importancia decisiva. Algunos de los miembros nuevos pueden estar bien relacionados con la iglesia debido a meses o quizá a años de asistencia a los cultos. Para estas personas, el día del bautismo puede ser extraordinario. Generalmente la atmósfera que las rodea es de gozo y felicidad. Otros pueden llegar al bautismo como consecuencia de una serie de reuniones de evangelización. Por esa razón quizá no estén muy familiarizados con los demás miembros de la iglesia. Las reuniones pueden haberse realizado en un salón o en un auditorio público e, indudablemente, esas personas se habrán reunido pocas veces con la congregación en los cultos sabáticos. En estos casos, por no existir esa familiaridad, la congregación puede no ofrecerles una bienvenida tan cálida y tan gozosa como la



El Director Hace 10 Preguntas al Dr. Max Mallqui

Tema: La Asociación de Profesionales y Hombres de Empresa Adventistas

LA IGLESIA ADVENTISTA no hace acepción de personas basada en el color de la piel, la nacionalidad, profesión o grado de educación. Es muy común ver sentados en la plataforma de una iglesia a un médico o un industrial al lado de un operario de la construcción o un zapatero. Muchas juntas de iglesia

son una clara ilustración de la igualdad que predicamos y practicamos.

Sin embargo, creemos que es necesario llevar el mensaje a la gente de posición social elevada, quienes tienen el mismo derecho y la misma necesidad de la salvación que el pobre. Poco es lo que hemos hecho en este sentido.

debida. En tal ocasión, hallándose en medio de circunstancias y personas que les son extrañas, el bautismo puede resultarles a los nuevos creyentes una experiencia solitaria. Cuán importante es, entonces, que se haga todo esfuerzo para envolverlos literalmente en la atmósfera del amor. En la iglesia de la cual proceden pueden haber abandonado a cantidad de amigos muy queridos: ¡Qué innecesario y desanimador será entonces, el escaso interés personal que pueda manifestar la familia de la nueva iglesia! Tal cosa no debe ocurrir. Por otra parte, cada dirigente y miembro de iglesia debe conducirse del mejor modo posible a fin de que el día

del bautismo sea un día hermoso y feliz, que se pueda recordar y apreciar durante mucho tiempo.

MI ORACION: Amado Padre, ayúdanos a ser especialmente cuidadosos de los sentimientos de tus hijos que llegan a la bendita experiencia del bautismo. Ayúdanos a demostrar el interés y la inquietud debidos, y a hacer todo lo posible para que el día del bautismo sea el gran día que debe ser, no sólo para quienes se van a bautizar, sino también para cada miembro y cada amigo de la iglesia. Amén.==

En la ciudad de Lima, Perú, surgió hace algún tiempo una organización misionera con el propósito de llevar el mensaje a profesionales y hombres de empresa, experiencia que creemos debería repetirse en muchos otros centros urbanos donde hay quienes estarían en condiciones de realizarlo.

Para conocer mejor el funcionamiento de esta original organización entrevistamos al Dr. Max Mallqui, asesor jurídico de la Unión Incaica y el inspirador de este movimiento misionero.

El Dr. Mallqui es adventista desde hace cuatro años habiendo llegado en forma providencial al conocimiento de la verdad. Como asesor jurídico de la obra en el Perú, ejerció una labor decisiva al enfrentar la iglesia problemas graves en aquel país. Con su cordialidad habitual el Dr. Mallqui responde así a las preguntas de EL MINISTERIO ADVENTISTA.

Hemos oído de la existencia de una organización de la cual es Ud. el presidente, ¿podría darnos el nombre que lleva y los objetivos que persigue?

La organización se llama Asociación de Profesionales y Hombres de Empresa Adventistas del Perú. Funciona desde hace dos años y su único objetivo es misionero, es decir, llevar el mensaje adventista a profesionales, gente que debido a prejuicios sociales es a veces difícil de ganar para la verdad a través de los métodos tradicionales de evangelización.

¿Es la AP una entidad independiente de la organización de la iglesia o en su constitución han buscado apoyo y asesoramiento de las personas responsables o juntas de iglesia en el Perú?

No es éste un plan independiente o espontáneo, sino que todo fue organizado en común acuerdo y en consejo con la dirección de la obra, de quienes —es preciso decirlo— hemos recibido el apoyo total al llevar adelante nuestro programa de actividades.

Agregaría además que nuestro presidente honorario es el pastor Roberto Pierson, siendo vicepresidentes honorarios los pastores R. Wilcox y R. Gullón, presidentes de la Asociación General, de la División Sudamericana y de la Unión Incaica respectivamente. Son además consejeros el director de Educación de la unión, el director del Centro de Educación Superior Unión y el pastor de la Iglesia de Miraflores.

Aunque no sabemos aún quiénes son miembros de la AP, desearíamos saber quiénes forman la directiva actual, además de aquellos a quienes Ud. ha mencionado.

En este momento la directiva está formada por las siguientes personas:

Presidente: Dr. Max Mallqui

Vicepresidente: Dra. Verna Alva (psiquiatra)

Secretario: Ing. Alejandro Salas (ing. civil y arquitecto)

Vicesecretario: Dr. Pedro P. León (doctor en Educación y pastor jubilado)

Prensa y R. Públicas: Andrés Achata (pastor y educador jubilado)

El desaparecido Dr. Daniel Hamerly Dupuy era el director de conferencias hasta el momento de su fallecimiento.

Aunque el nombre ya lo sugiere, desearíamos que nos indique quiénes pueden ser miembros de la AP y qué requisitos deben cumplir para ser admitidos en ella.

Pueden ser miembros los profesionales laicos y los pastores de las iglesias adventistas, además de sus respectivas esposas. En nuestro reglamento provisional se estipulan las condiciones de admisión, que podrían ser resumidas así:

- 1) Ser miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
- 2) Ser presentado por dos miembros activos.
- 3) aceptar someterse a los reglamentos y cumplirlos.
- 4) Ser aprobado su nombre por la junta, luego de presentar una solicitud por escrito.
- 5) Pagar una cuota de 20 soles por mes, equivalente a 0.45 dólar.

Las esposas son miembros automáticamente, si lo es el esposo. Actualmente contamos con 85 miembros activos.

¿En qué forma es elegida la junta directiva?

Durante una asamblea general de todos los miembros y con la asistencia de los consejeros, se elige democráticamente la nueva directiva.

Sin duda lo que más interesará a nuestros lectores es el trabajo misionero que realizan y el método usado. ¿Podría Ud. explicarnos las actividades que realizan en tal sentido?

Tenemos sesiones-comida cada mes, cada dos meses o cuando algún acontecimiento especial lo aconseje. Por ejemplo, en ocasión de la reciente visita del pastor

Pierson al Perú, tuvimos una reunión con la asistencia de más de 160 personas, en la que nuestro presidente mundial hizo uso de la palabra. Había más de 60 profesionales no adventistas. Las reuniones las realizamos en el Country Club en Lima, lugar de reconocido prestigio en la ciudad.

¿De manera que a las reuniones asisten otros además de los asociados?

Efectivamente. Cada socio adventista invita a cuantos profesionales desea, entendiéndose que correrá con la cuenta de la comida de su o sus invitados. Aparte de esta limitación hay una de orden moral: todo invitado deberá ser persona de reconocida idoneidad moral y prestigio profesional. El propósito de la reunión es dar a conocer nuestros principios a nuestros invitados, tanto por nuestra manera de ser como por el alimento servido, y lógicamente a través del programa de la reunión.

¿Podría explicarnos en qué consiste el programa que realizan?

El programa se divide en dos partes: una social y la otra cultural y religiosa. La primera consiste en la comida en sí, a través de la cual enseñamos nuestros principios del sano vivir. Más de una visita ha quedado profundamente impresionada por ello. La segunda consiste en una presentación artística, cultural y religiosa que varía de una reunión a otra. Hay participantes musicales, tanto de los adventistas como de los visitantes y una charla a cargo de un pastor o profesional. Podría mencionar algunos de los temas presentados: El ejemplo de Daniel como funcionario público; el valor de la reforma pro salud; la arqueología y la Biblia, presentado por el Dr. Daniel Hammerly Dupuy que de veras impactó a los visitantes; la obra médico misionera mundial adventista, con explicación de diapositivas, especialmente del Hospital del Pénfigo, a cargo del pastor H. J. Peverini. En algunas ocasiones ha hecho uso de la palabra también un visitante como en el caso del Dr. Guillermo Focks, capitán de navío y director de medicina nuclear del Hospital Naval del Perú.

Luego de dos años de actividades, ¿están Uds. satisfechos con lo logrado por la AP?

Por supuesto. Estamos satisfechos con lo logrado hasta el momento. La influen-

cia de la AP se ha manifestado en tres aspectos:

Primero, un mayor conocimiento de la Iglesia Adventista por parte de altas esferas del país, lo que redundará en un mayor aprecio. Se ha podido llegar a esferas difíciles de alcanzar por otros medios. **Segundo**, como consecuencia lógica de lo anterior hemos recibido el apoyo de personas influyentes en la solución de problemas o en lograr que se abrieran puertas para la predicación del mensaje. Gracias a nuestras actividades fue posible conseguir un espacio gratuito en el Canal 4 de TV de Lima para la transmisión de Una Luz en el Camino. De paso, puedo agregar que la AP compró, a través de una campaña entre sus socios, 20 películas del programa mencionado, por un valor equivalente a 900 dólares. Con el mismo sistema se está adquiriendo otra partida nueva, de la que la AP paga el 50% del valor y la unión el otro 50%. Gracias a esas transmisiones llegan infinidad de cartas solicitando lecciones o informaciones. **Tercero**, varias personas connotadas, entre ellos militares de alta graduación, o sus esposas, están estudiando las lecciones de La Biblia Habla. Algunas ya asisten a la iglesia.

Lógicamente el programa no puede ser demasiado agresivo en lo teórico, aunque mucho se ha hecho, pero nos hemos propuesto presentar a nuestros invitados en las reuniones y fuera de ellas, mediante nuestro ejemplo, que el mensaje adventista es la verdad para esta hora. La oración que se eleva impacta en forma especial a los visitantes que a menudo expresan su satisfacción y agradecimiento por ella. Esperamos conversiones como fruto de este trabajo.

¿Cree Ud., Dr. Mallqui, que podría realizarse un plan similar en otras ciudades sudamericanas también?

Por supuesto que sí. Aunque no conozco las congregaciones adventistas en algunas de las grandes ciudades sudamericanas, tengo información de la existencia en ellas de decenas y centenas de profesionales y hombres de empresa. Si el plan se extendiera, creemos que llegaríamos con el mensaje a mucha gente que aunque se halle en una elevada posición socioeconómica está necesitada de Jesús y de la salvación. Si en algo podemos servir a nuestros hermanos a través de más información sobre nuestra agrupación y sus actividades en organización, lo haremos gustosamente.

La Locura de la Predicación

VICENTE Q. TIGNO (H)

Pastor en la Asociación Californiana del Sur

EL PREDICADOR es quien determina en gran medida si la predicación es censurada como "locura" o aclamada como "voz de Dios". Es ciertamente el colmo de la locura robarle a alguien una hora el sábado de mañana y desperdiciarla en vocalización religiosa.

La predicación es una deuda moral no sólo hacia Dios sino hacia nuestros semejantes. Cada miembro de la congregación invierte un tiempo precioso cuando viene a escuchar al predicador semana tras semana, y merece oír algo que valga la pena. Cuando un predicador somete a sus oyentes a algo que no es más que una andanada de frases hechas, una mezcla confusa de estadísticas o una sesión de piadosas purgas, como suelen hacer ciertos autotitulados Jeremías, la predicación se reduce a una especie de asalto a mano armada.

Como dijera el fallecido presidente Eisenhower, "darle a la gente en la cabeza no es dirigirla; es asaltarla". Cuando el apóstol Pablo declaró que "la palabra de la cruz es locura a los que se pierden" (1 Cor. 1: 18), prolongó esa afirmación diciendo que la "sabiduría de palabras" (vers. 17) era uno de los mayores factores causales de esa situación.

El motivo del predicador para predicar merece agudo escrutinio. Si no somos cui-

dadosos, nuestros propios motivos ocultos pueden hacernos alguna jugarreta. Paradójicamente, uno puede usar el "manto" del profeta como pantalla para proyectar los conflictos profundamente asentados de su personalidad. 2 Corintios 13: 5 se aplica tanto al predicador como al laico. Así como Satanás llevó a Cristo al "pináculo del templo" (Mat. 4: 5), también lleva a los predicadores a las alturas del "supremo llamamiento" (Fil. 3: 14), sólo para incitarlos a saltar al precipicio de los esfuerzos presuntuosos. El apóstol Pablo expresó dos motivos opuestos para la predicación. (Ver Fil. 1: 15 y 2 Cor. 4: 5.)

PERFILES DE PREDICADOR

Simbólicamente, los predicadores vienen en diferentes formas, tamaños y calibres. Hablaremos aquí de cuatro tipos.

A. *El metal que resuena*: Este es el hombre provisto de lenguas humanas y angélicas (1 Cor. 13: 1), pero su realización final es emitir ondas de sonido. Como dijera un escritor, "no puede haber elocuencia real sin grandes ideas. . . ¡Ay del mundo cuando un orador adquiriera gran habilidad en el uso de las técnicas, pero no tiene ningún mensaje constructivo que dar! Es inevitable que se convierta en un dictador o un semi-dió, que seducirá a las multitudes llevándolas a la vacuidad o la destrucción como un moderno tocador de la flauta mágica" (W. B. Garrison, *The Preacher and His Audience*). La causa principal en este caso es el letargo mental. El hombre es demasiado perezoso para el pensamiento original y creativo.

B. *El genio tranquilizador*: Este es la "enciclopedia ambulante", la "computadora humana". Es el hombre que entiende "todos los misterios y toda ciencia" (1 Cor. 13: 2). No hay hecho o cifra que él no conozca. Ha escrito muchos libros y su mente y su pluma prolíficas siempre funcionan a toda vela. Después de su nombre hay pilas de títulos ganados y honorarios, suficientes para llenar su lápida de punta a punta. Pero, desgraciadamente, la mitad de su auditorio ya está bostezando antes que haya comenzado a hablar, y la otra mitad que se las arregló para mantenerse despierta no captó el mensaje.

Y así termina nuestra entrevista. Nos alejamos con la convicción de que estamos frente a un intento fructífero de llevar a la realidad lo que aconsejaba la Hna. White. Dijo ella, refiriéndose a las clases elevadas: "Dios convertirá a hombres que ocupan puestos de responsabilidad, hombres de intelecto e influencia. Mediante el poder del Espíritu Santo, muchos aceptarán los principios divinos. Convertidos a la verdad, llegarán a ser agentes en las manos de Dios para comunicar la luz. Sentirán una preocupación especial por otras almas de esta clase descuidada. Consagrarán tiempo y dinero a la obra del Señor, y se añadirán nueva eficiencia y nuevo poder a la iglesia" (*Servicio Cristiano*, pág. 253).

Ojalá esta semilla pueda brotar también en otras ciudades de esta división.==

C. *El profeta llorón*: Este es el hombre de gafas negras. No ve nada bueno en la iglesia y nada bueno en el mundo. Cada persona que él mira está enferma desde la coronilla hasta la planta de los pies. El mundo es una masa de contaminación moral y material que se dirige a un choque inevitable con un Dios airado, que está aguardando a las puertas para pulverizar a los transgresores bajo la rueda de la justicia divina. Su santo y seña favorito es la palabra *Arrepentíos*, haciendo rechinar la *i* como los frenos de un automóvil en una curva muy cerrada.

D. *El cosquillaoides*: Este es el artista de hablar suave y reposado que por temor de los "altos y poderosos" al pecado lo llama más bien "desajuste social", "mundanidad", "el proceso del crecimiento"; a la unión con los incrédulos, "ecumenismo, o fraternidad". Su apóstol favorito es Sigmund Freud, y su evangelio preferido es el psicoanálisis.

Con estos cuatro grupos de caballeros de la homilética es más que apropiado echar a un lado la predicación como locura, en verdad. Pero queda un retrato más con el cual los predicadores adventistas pueden identificarse plenamente con toda seguridad.

EL PREDICADOR DEL MAESTRO

Este hombre no es el Maestro. No es un maestro de los predicadores. Es el predicador del Maestro. . . el hombre de Dios, que hace la obra de Dios, en la forma que Dios quiere. Todos los voceros de Dios del pasado fueron predicadores del Maestro. Fueron llamados por Dios, preparados por Dios y enviados por Dios. Sus labios fueron santificados por los carbones encendidos del altar del cielo (Isa. 6: 6, 7); en sus mentes fue infundida la "sabiduría que es de lo alto" (Sant. 3: 17; 2 Cor. 1: 12); y "hablaban siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21).

Ningún ser humano puede reclamar con justicia el título de maestro de los predicadores. Pablo, que es aclamado por los historiadores de religión como el evangelista de todos los tiempos, admitió que "ahora vemos por espejo, oscuramente" y que conocemos "en parte" (1 Cor. 13: 12). A la verdad, apenas si hemos empezado a usar de los recursos infinitos de la Omnipotencia. Ningún hombre puede con justicia jactarse de haber llegado al éxito. Esto es lo que hace de la verdadera predicación el supremo llamamiento o soberana vocación (Valera antigua).

Pero es el privilegio de cada predicador adventista ponerse bajo el toque del Maes-

tro. El camino está abierto para proseguir "a la meta. . . del supremo llamamiento" (Fil. 3: 14). No debe haber lugar para la mediocridad. Si bien Dios ha escogido lo "débil" y lo "necio" para avergonzar a los "sabios" y a lo "fuerte" (1 Cor. 1: 27), sin embargo "lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres" (vers. 25).

EL MANDATO DEL PREDICADOR

El mandato del Maestro a sus voceros es doble: predicar el Evangelio (Mar. 16: 15) y "apacentar la iglesia del Señor" (Hech. 20: 28). La palabra *evangelio* significa "buenas nuevas". Las buenas nuevas rejuvenecen, llenan a quien las oye de gozo, esperanza, valor y optimismo. Todo lo que no tenga estas cosas es un falso evangelio. El objetivo principal de la predicación es crear una actitud favorable hacia Dios, pues se nos dice: "El enemigo del bien cegó el entendimiento de los hombres, para que éstos mirasen a Dios con temor, para que lo considerasen severo e implacable. Satanás indujo a los hombres a concebir a Dios como un ser cuyo principal atributo es una justicia inexorable, como un juez severo, un duro, estricto acreedor. Pintó al Creador como un ser que está velando con ojo celoso por discernir los errores y faltas de los hombres, para visitarlos con juicios" (*El Camino a Cristo*, pág. 9). Acerca de su obra como predicador, el Maestro declaró: "Me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos" (Luc. 4: 18).

Es el alto privilegio de cada predicador efectuar la reconciliación de los hombres con Dios por medio de una relación de amor. Podréis aterrorizar a algunos de modo que realicen una especie de reforma, pero eso sólo es transitorio y superficial. Todo aquel que entre por las puertas perlinas estará allí sólo porque habrá aprendido a amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza.

"Jesús no suprimió una palabra de verdad, sino que profirió siempre la verdad con amor. Hablaba con el mayor tacto, cuidado y misericordiosa atención, en su trato con las gentes. Nunca fue áspero, nunca habló una palabra severa innecesariamente, nunca dio a un alma sensible una pena innecesaria. No censuraba la debilidad humana. Hablaba la verdad, pero siempre con amor" (*Id.*, pág. 10). Las profecías pueden acabarse, las lenguas pueden cesar, y el conocimiento desvanecerse (1 Cor. 13: 8), pero el amor nos llevará a nosotros hasta el fin.

El Llamado "Movimiento Carismático"

VICTOR E. AMPUERO MATTA



EL APOSTOL Pablo dedica dos pasajes (en 1 Cor. 12 y en Efe. 4) al tema de los dones del Espíritu. En el idioma del Nuevo Testamento, esos dones son llamados *tá jarismata* (un neutro plural). De esa palabra (*jarismata*) se ha derivado el sustantivo castellano "carisma" (don del Espíritu Santo) y el adjetivo "carismático" (lo referente a esos dones).

A través de los siglos del cristianismo, siempre ha habido quienes se interesaron mucho en el tema de los dones prometidos como provenientes directamente del Cielo para actuar en los seres humanos en forma sobrenatural.

Es posible que, muchas veces, se haya pensado más que nada en la manifestación externa de esos dones (particularmente el de lenguas y el de sanidades) sin tener en cuenta su propósito final:

"A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4: 12).

Ahora bien, a partir del año 1900 comenzó en Kansas, Estados Unidos, un movimiento religioso que pone mucho énfasis en los fenómenos que se supone son provocados por los agentes celestiales en cumplimiento de la promesa: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas. . . sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mar. 16: 17, 18).

Este movimiento ha sido denominado "neopentecostal" y ahora se ha ido definiendo más bien como "carismático". Fue condenado desde sus mismos comienzos por las diversas iglesias protestantes. Sin embargo, su crecimiento ha sido prodigioso (alguien lo llamó "aterrador"). Por el

Apacentar la iglesia es la otra mitad de la gran comisión. Esto significa más que ensartar un puñado de textos o referencias que tienen relación entre sí, revistiéndolos con un par de ilustraciones y un salpicón de poesía. Vivimos en una época de especialistas en alimentación, y estos dietistas dicen que en la preparación y la subsiguiente presentación del alimento, lo primero que hay que tener en cuenta es la necesidad nutritiva de la persona, o las personas, según el caso. Aplicando el principio, el alimento espiritual debe satisfacer las necesidades nutritivas del espíritu. Ciertas listas de platos pueden llenar el estómago y aliviar los retortijones del hambre, pero nada más que eso. El cuerpo permanece desnutrido y por consiguiente cede ante la acometida de la enfermedad. ¡Cuántos miembros de la grey sucumben espiritualmente por falta de una alimentación adecuada!

A esta altura surge una pregunta significativa: ¿Conoce el predicador las necesi-

dades de su grey? Una cosa es cierta: el predicador que no visita regularmente a su grey en sus casas no está en condiciones de evaluar objetivamente sus necesidades. Sólo en la intimidad de sus hogares la gente revela realmente el mal que está padeciendo. Solamente en la medida en que el predicador siga las pisadas de su Señor, quien vivió y habitó entre los hombres, podrá apacentar verdaderamente a su rebaño. El predicador debe bajar de su pedestal y caminar entre las ovejas en el valle. Entonces podrá realmente conducir las hasta las alturas de la plenitud espiritual.

Es ahora el tiempo cuando la predicación debe ser rescatada del abismo de la locura y restaurada como la "voz de Dios". Quiere el Señor que cada ministro adventista sea realmente un "obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2: 15). Porque, "¿cómo oirán sin haber quien les predique?" (Rom. 10: 14).==

año 1960 ya había influido sobre unos ocho millones de personas. Decimos "influido" y no hablamos de miembros de una nueva denominación o iglesia, porque esta nueva tendencia ha roto las barreras denominacionales adquiriendo un cariz ecuménico que llama mucho la atención.

En la década de 1960 a 1970, se estima que unos 30 millones de personas han adoptado alguna forma de pentecostalismo. Otra vez hacemos resaltar que no se trata de una iglesia propiamente tal sino más bien de un movimiento que pretende no constituirse en una nueva institución eclesiástica sino más bien en una forma de acercarse más fervientemente a Dios para recibir del Altísimo el goce de alguno de los dones prometidos —aunque, en la práctica, la manifestación que predomine sea la glosolalia— y también predica el amor que debe existir entre todas las iglesias que, para ellos, constituyen "el cuerpo de Cristo".

De todas maneras, y no importa cuál sea el enfoque que se dé a esta nueva corriente, el hecho es que su difusión es portentosa (30 millones de —¿los llamaríamos "afectados"?— en sólo una década).

También es muy poderoso su impacto dentro de la orientación ecuménica. Leamos: "El pentecostalismo [o mejor 'carismatismo'] ha llegado a ser la fuerza ecuménica más poderosa en el mundo cristiano" (*The Catholic Leader*, del 23 de enero de 1972).

TOMA LA APARIENCIA DE UN REAVIVAMIENTO RELIGIOSO

"El pentecostalismo es la fuerza que parece estar haciendo la mayor contribución al actual reavivamiento cristiano en todo el orbe. Este movimiento, que comenzó hace varias décadas, ahora se está convirtiendo en ecuménico en el sentido más profundo. Últimamente ha aparecido un neopentecostalismo que incluye a muchos miles de católicos. . . Ha comenzado una nueva era del Espíritu. La experiencia carismática mueve a los cristianos mucho más allá de la glosolalia. . . Hay luz en el horizonte. Un renacimiento evangélico se hace visible a lo largo de toda la senda cristiana, desde las fronteras de las sectas hasta los lugares encumbrados de la comunión católico-romana. Este parece ser uno de los momentos más cruciales en la historia de la iglesia" (*Christianity Today*, del 4 de febrero de 1972).

Debe resaltar que la revista que acabamos de citar se ha caracterizado, a

través de largos años, por ser un órgano defensor de las doctrinas que emanan de la Biblia. Entre sus colaboradores figuran respetables personajes del protestantismo actual que tienden hacia el fundamentalismo. Por eso llama la atención que una publicación tal se incline tan decididamente por una forma de expresión religiosa que fuera condenada tan categóricamente hace algunas décadas.

También es digno de destacarse un hecho: "Incluye a muchos miles de católicos".

ESTE MOVIMIENTO Y EL CATOLICISMO

Es sorprendente ver la facilidad con la que muchos teólogos y prelados católicos aceptan como válido el carismatismo. Ha encontrado un campo mucho más propicio en la Iglesia Católica que en las iglesias protestantes.

"Dentro del catolicismo, el pentecostalismo ha encontrado mucho menos resistencia de la que ha hallado en las iglesias históricas protestantes; en parte porque el concepto de lo 'maravilloso' se adapta mejor al catolicismo que al protestantismo en general" (*Catholic Pentecostalism*, Kilian McDonnell, pág. 31).

La universidad católica norteamericana de Notre Dame es ahora un foco poderoso de carismatismo (con todas sus manifestaciones supuestamente de origen celestial).

Quizá lo más notable de este fenómeno es que sea bien acogida en las filas católicas una tendencia religiosa que —así lo reconocen las autoridades de esa iglesia— proviene directamente de denominaciones, o grupos humildes, de cuño netamente evangélico.

He aquí la explicación que nos da de este hecho el sacerdote O' Connor: "Los católicos que han aceptado la espiritualidad pentecostal han hallado que está plenamente en armonía con su fe y vida tradicionales. Su experiencia no es algo tomado de extraños sino un desarrollo connatural propio" (*The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, pág. 28). "La experiencia espiritual de los que han sido tocados por la gracia del Espíritu Santo en el movimiento pentecostal [mejor 'carismático'] está en profunda armonía con la teología clásica espiritual de la iglesia" (*Id.*, pág. 183).

Entre los católicos que participan de esta corriente —así como entre los evangélicos— parecen darse casos legítimos de quienes se expresan coherentemente en



un idioma que no conocen. He aquí un caso:

“En una reunión de oración en South Bend [Estados Unidos], un sacerdote que asistía por primera vez a una reunión de oración preguntó al hombre que estaba a su lado dónde había aprendido griego. Una y otra vez la respuesta fue la misma: ‘¿Qué griego?’ Entonces el sacerdote dijo a los presentes que había oído claramente cómo el hombre que estaba a su lado repetía las primeras líneas del ‘Ave María’ en griego mientras oraba.

“Esa ocasión se convirtió en un doble don de Dios. Desde aquel minuto en adelante, la reunión tomó un decidido sabor mariano. Las oraciones, los debates y las reflexiones se focalizaban en María como el modelo de los cristianos, quien bajo la sombra y el poder del Espíritu de Dios trae a Cristo al mundo. Los que no sentimos mucha inclinación por una excesiva devoción a María, quedamos un poco turbados después de la reunión. Estamos todavía un poco recelosos de que no se hubiera honrado al Espíritu de Dios cuando el foco se desvió de Cristo a María. Pero nosotros, pobres melindrosos, quedamos confundidos y gozosos al descubrir que el día siguiente era una de las mayores festividades marianas del calendario litúrgico. Nuestra reunión de la noche anterior no había sido una diversión medrosa sino una ocasión especial. Había sido una vigilia, una preparación dirigida por el Espíritu para la fiesta que seguiría” (Kevin y Dorothy Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, pág. 178).

Dejamos que cada uno de nuestros lectores examine los dos párrafos que acabamos de traducir, medite en su significado y llegue a las conclusiones que resaltan en ellos. Sólo formularemos una pregunta: Este culto a María, ¿puede provenir de la religión del Nuevo Testamento?

LA MARCHA DEL MOVIMIENTO CARISMÁTICO EN LA ARGENTINA

En la última década han sido rápidos los progresos de esta tendencia en la Argentina (e indudablemente en todos los países poblados por latinoamericanos).

En las estadísticas que difunde la Sociedad Bíblica Argentina, apareció por primera vez —en julio de 1972— la denominación “Movimiento Carismático” entre los cuerpos religiosos distribuidores de Biblias, Nuevos Testamentos, etc.

Aunque sus dirigentes pretendieron durante mucho tiempo que no tenían la

intención de destruir ninguna iglesia evangélica, ni interferir con ninguna denominación, el hecho es que ha habido iglesias enteras que se han volcado hacia este movimiento. Una de ellas —ubicada en el centro geográfico de Buenos Aires— se ha transformado en lo que ahora se conoce como “El Tabernáculo de la Fe”: la sede central de este nuevo grupo humano que tanta atracción ejerce sobre muchos evangélicos y también católicos.

Es precisamente un sacerdote católico, profesor en el Colegio Máximo de San Miguel (prestigiosa y antigua entidad de cultura de los jesuitas), quien abiertamente difunde la glosolalia y quien es “sacudido” por fuerzas invisibles que lo constriñen a hablar en lenguas.

FACTORES QUE ESTAN PRESENTES

Quienes participan de las reuniones donde hay manifestaciones carismáticas están sometidos por una tremenda agitación emotiva y parecen poseídos de un espíritu ferviente y también demuestran sinceridad.

Sin embargo, no pueden saber cuál es el origen de “la corriente eléctrica” (así la describió una señorita iniciada en esas experiencias) que súbitamente las posee.

Además, ese “espíritu” actúa en cualquiera de los presentes sin que haya ningún arrepentimiento previo, ninguna confesión, ningún acercamiento real a los caminos del Cielo.

Hasta se ha asegurado que quienes son “sacudidos” por la fuerza misteriosa experimentan algo así como un orgasmo de orden netamente sensual. ¿Podría expresarse así el límpido Espíritu de Dios?

La sierva de Dios nos ha advertido desde hace muchos años en cuanto a estas manifestaciones: “Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. . . El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. . . Multitudes [recuérdese que son decenas de millones los afiliados o simpatizantes del ‘movimiento carismático’] se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando en realidad la obra provendrá de otro espíritu. . . Hay una agitación emo-

PREGUNTA 37

¿Cuál es la enseñanza de los adventistas acerca de la segunda venida de nuestro Señor? Tenemos entendido que ustedes no aceptan la posición de muchos cristianos de hoy relativa al arrebatamiento secreto, la tribulación y el anticristo. ¿Por qué no aceptan ustedes esas enseñanzas?

COMO lo indica nuestro nombre denominacional, la segunda venida de Cristo es una de las doctrinas cardinales de la fe adventista. Le damos esa prominencia en nuestras creencias porque ocupa un lugar fundamental en la Sagrada Escritura, no sólo en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo. Ya en el tiempo de Enoc se profetizó: "He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares" (Jud. 14). Y Job dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo"

tiva, mezcla de lo verdadero con lo falso, muy apropiada para extraviar a uno" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 517).

"A algunos los engaña de una manera; y a otros de otra. Tiene diferentes seducciones preparadas para afectar diferentes mentalidades. Algunos consideran con horror un engaño, mientras que reciben otro con facilidad. Satanás seduce a algunos con el espiritismo. También viene como ángel de luz y difunde su influencia sobre la tierra por medio de falsas reformas. Las iglesias se alegran y consideran que Dios está obrando en su favor de una manera maravillosa, cuando se trata de los efectos de otro espíritu. La excitación se apagará, y dejará al mundo y a la iglesia en peor condición que antes" (*Primeros Escritos*, pág. 261).

Los adventistas hemos sido muy claramente advertidos de esta forma tan seductora de engaño.

Recordemos que "nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hech. 5: 32). También enseñemos que la purificación del alma es "por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu" (1 Ped. 1: 22).

El cristianismo genuino es mucho más que raptos de arrobamiento y demanda que sepamos discernir los espíritus (1 Juan 4: 1).=

(Job 19: 25); al paso que David declaró: "Vendrá nuestro Dios, y no callará" (Sal. 50: 3). Numerosos otros profetas escribieron expresando el mismo sentir.

I. SE USAN DIVERSOS TERMINOS PARA DESCRIBIR EL ADVENIMIENTO

En las predicciones constantemente reiteradas del glorioso segundo advenimiento de nuestro Señor, se usan en el Nuevo Testamento diversas palabras griegas que tienen matices distintos de significado. Damos una lista de las más notables, con un ejemplo para mostrar el uso de cada una. He aquí diez términos griegos muy usados y su empleo:

Parousía —"La venida del Señor se acerca" (Sant. 5: 8).

Erjomai —"Negociad entre tanto que ven-go" (Luc. 19: 13).

Apokalúpto —"Cuando se manifieste el Señor Jesús" (2 Tes. 1: 7).

Epifáneia —"La aparición de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tim. 6: 14).

Faneróo —"Cuando aparezca el Principe de los pastores" (1 Ped. 5: 4).

Prósopon —"De la presencia del Señor" (2 Tes. 1: 9).

Analúo —"Que su señor regrese de las bodas" (Luc. 12: 36).

Hupostréfo —"Recibir un reino y volver" (Luc. 19: 12).

Efístemi —"Y venga de repente sobre vosotros aquel día" (Luc. 21: 34).

Heko —"Retenedlo hasta que yo venga" (Apoc. 2: 25).

El significado de estos diez términos griegos es muy importante. Correctamente comprendidos, nos permiten tener por lo menos una vislumbre de la naturaleza de la gloriosa aparición de nuestro bendito Salvador. *Erjomai*, por ejemplo, indica el acto de venir, pero no necesariamente de llegar. *Heko* avanza un paso más, y no sólo significa venir, sino que también recalca la llegada. *Parousía* va aún más allá, pues implica no sólo la venida y la llegada, sino la misma presencia personal de la persona que ha llegado. *Analúo* indica una partida a fin de volver, mientras que *hupostréfo* da la idea del retorno de un viaje.

Apokalúpto recalca la aparición, con la idea de revelación. *Prósopon* indica la presencia real del que ha venido, y que todos están delante de él. *Epifáneia* recalca la gloria que rodeará al Salvador cuando venga. *Faneróo* no sólo implica la aparición,

sino la idea adicional de que la persona que aparezca será vista en su verdadero carácter. La otra palabra, *efistemi*, recalca no sólo el pensamiento de la cercanía, sino particularmente el carácter repentino de la venida del Señor.

Aunque los mencionados significados de las palabras griegas han sido traducidos a nuestro idioma con cierta aproximación, estos significados no siempre son claros y distintos. A menudo hay una superposición de matices de significado.

II. COMO ENTIENDEN LOS ADVENTISTAS EL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Según estas consideraciones preliminares, creemos que pueden sacarse conclusiones fundadas y razonables en cuanto a la enseñanza de la Palabra acerca del segundo advenimiento. La base bíblica para nuestra creencia puede expresarse como sigue:

1. JESUS SEGURAMENTE VENDRA POR SEGUNDA VEZ.—Jesús mismo prometió volver. “Vendré otra vez”, aseguró a sus discípulos (Juan 14: 3). Y Pablo el apóstol declaró que “aparecerá por segunda vez” (Heb. 9: 28). El Salvador añade el pensamiento adicional: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo” (Juan 14: 3). Son significativas estas últimas palabras, pues es en ocasión de la segunda venida cuando se efectúa la resurrección de los santos (1 Tes. 4: 16).

Y esto es algo tan necesariamente vital que el mismo apóstol declara: “Si Cristo no resucitó” (1 Cor. 15: 14), entonces “los muertos no resucitan” (vers. 16); y si es así, “entonces también los que durmieron en Cristo perecieron” (vers. 18). La palabra griega aquí traducida “perecieron” es *apóllumi*, que significa “destruir”, “perecer”, “perderse”. Es el mismo verbo usado en Lucas 13: 3, donde leemos: “Si no os arrepentís, todos *pereceréis* igualmente”, y también en Juan 17: 12: “Ninguno de ellos se *perdió*, sino el hijo de perdición”.

Creemos que hay, pues, buenas razones para llamar al advenimiento de Jesús la “esperanza bienaventurada” (Tito 2: 13). En un sentido muy real, es la esperanza suprema de la iglesia, porque es en ocasión de la venida de nuestro Señor cuando los santos que duermen son llamados a salir de las tumbas para gozar de la inmortalidad. Entonces será cuando “esto mortal” será “vestido de inmortalidad” (1 Cor. 15: 54). “Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles” (vers. 52).

Además, los que sean arrebatados en ocasión del segundo advenimiento (1 Tes. 4: 15) se encontrarán con los que hayan sido resucitados de los muertos, y juntos se encontrarán con su Señor en el aire (vers. 17), para estar así “siempre con el Señor”. ¿Qué consuelo para aquellos que han entregado a sus amados al descanso! En esto, evidentemente, pensaba el apóstol cuando escribió: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (vers. 18).

2. LA SEGUNDA VENIDA SERA VISIBILE, AUDIBLE Y PERSONAL.—a. *La venida de Cristo será visible.* El revelador lo aclara al afirmar: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá” (Apoc. 1: 7). Este acontecimiento culminante será ciertamente visible para los santos de Dios. Ellos han esperado pacientemente a su Señor (1 Cor. 1: 7), y será “para salvar a los que *esperan*” para quienes él “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado” (Heb. 9: 28).

Pero las huestes impenitentes también lo verán cuando venga en gloria. Leemos que “lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mat. 24: 30; ver también Mar. 13: 26; Luc. 21: 27).

b. *Su venida será audible.* Los escritores bíblicos, al describir el regreso de Cristo hacen referencia muchas veces al sonido de trompeta que lo acompañará: “la final trompeta” (1 Cor. 15: 52); “voz de mando”, “voz de arcángel”, “trompeta de Dios” (1 Tes. 4: 16); “gran voz de trompeta” (Mat. 24: 31). No entendemos que éste sea lenguaje figurado, sino una llana declaración de lo que ocurrirá.

c. *Su venida será personal.* La venida de Jesús no es la muerte, o alguna gran catástrofe, como la destrucción de Jerusalén. Hace falta la presencia personal de nuestro Salvador Jesucristo. En ocasión de la ascensión los ángeles declararon a los discípulos atónitos: “Este mismo Jesús. . . así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1: 11). La palabra “mismo” no está en el texto griego, pero sí está la palabra “este”. La palabra griega es *hoútos*, adjetivo demostrativo que se usa aquí para recalcar el hecho de que el que regrese será el mismo Jesús que ascendió, y no otro. Bien podría traducirse: “Pero Jesús mismo en persona vendrá”. A. T. Robertson (en su libro *Word Pictures*), al comentar Hechos 1: 11, señala: “Así. . . como (*hoútos hon trópon*). Dos veces la misma idea. . . El hecho de su segunda venida y la forma

en que ocurrirá son asimismo descriptas por esta enfática repetición”.

La palabra *parousía*, tan frecuentemente usada para designar la venida de Cristo, significa la verdadera presencia personal del Salvador. Es la misma palabra que se usa para describir la “venida” de Tito (2 Cor. 7: 6). (Vea más comentarios acerca de esto bajo el número 4.)

3. DIVERSAS PALABRAS DESCRIPTIVAS SE REFIEREN A UNA SOLA VENIDA.—Es digno de particular nota que hay sólo una segunda venida de Cristo mencionada en la Escritura. A ésta se hace referencia específica como su *manifestación* (Tito 2: 13), *venida* (Sant. 5: 8), *volver* (Luc. 19: 12), *presencia* (2 Tes. 1: 9), *aparecer por segunda vez* (Heb. 9: 28), y *venir otra vez* (Juan 14: 3). Jesús dijo que vendría “otra vez” (Juan 14: 3); y en la parábola “volvería” de su viaje (Luc. 19: 12). Cristo se refirió repetidamente a su “venida” sin especificar en absoluto un advenimiento en dos etapas o una llegada preliminar, secreta o no, para el “arrebataamiento” de los santos. La escritura afirma explícitamente que Cristo vendrá la “segunda vez” para salvar a los que lo esperan (Heb. 9: 28); es obvio que “nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado” (1 Tes. 4: 17) esperándolo, habremos de ser salvados en ocasión de la resurrección y traslación de los santos, es decir, la ocasión del así llamado arrebataamiento. No hallamos ningún texto que separe lo que ha sido llamado “arrebataamiento” de la segunda venida.

Frente a todas las referencias a “la” venida, aparición o retorno del Señor, y a la ausencia de declaración alguna acerca de dos sucesos distintos, ciertamente el peso de la prueba está en contra de aquellos que quisieran repartir estas variadas referencias a la venida del Señor en dos fases separadas por el período del anticristo. Los defensores de la posición “pretribulacionista” no pueden presentar una clara evidencia escriturística en favor de una venida preliminar para juntar a los santos *antes* de la tribulación de los últimos días y una venida con los santos *después* de la tribulación en gloria y flamígera venganza en la persona del anticristo y de los impíos. No sólo no hay asomo de tales dos diferentes venidas, sino que hay evidencia bíblica específica de lo contrario.

4. “PAROUSIA” EXIGE LA REAL APARICION PERSONAL DE CRISTO.—Esta palabra *parousía* tiene un significado bien definido y sólo puede hallar su cumplimiento en la venida real y la presencia visible

de la persona en cuestión. Esto puede verse en el uso de *parousía* en el Nuevo Testamento en pasajes ajenos a la segunda venida. Así se la usa en relación con la venida de Tito (2 Cor. 7: 6); la venida de Estéfanos (1 Cor. 16: 17); y la venida de Pablo (Fil. 1: 26).

Una ilustración de esto se halla en 2 Corintios 10: 10, donde leemos acerca de la “presencia corporal” (*parousía*) del apóstol Pablo. No hay manera de equivocarse en cuanto al significado de esta palabra. Es claro, definido y concluyente. Deissmann (*Light from the Ancient East*, págs. 272, 382) muestra que *parousía* (“presencia”, “venida”) era el término técnico para describir la llegada personal de un potentado o de su representante.

Las escrituras enseñan claramente (1 Cor. 15: 23) que “los que son de Cristo” serán resucitados “en su venida” (la palabra usada aquí es *parousía*). En otra parte la *parousía* del Hijo del Hombre es descrita por medio de un símbolo muy visible, el relámpago que refulge a través de todo el cielo (Mat. 24: 27). No hay nada secreto acerca de esta clase de *parousía*. (El argumento en favor de una venida secreta de Cristo basado en esta palabra griega ha sido desacreditado aun por algunos escritores pretribulacionistas.) Pero la evidencia no se basa sólo en la elección de palabras.

5. NO HAY LUGAR PARA UN ARREBATAMIENTO “SECRETO” COMO FASE SEPARADA DEL ADVENIMIENTO.—Cuando Jesús regrese no vendrá solo. Seres celestiales constituyen el séquito triunfal que vuelve con él. Jesús dijo: “El Hijo del Hombre vendrá. . . con sus ángeles” (Mat. 16: 27). Marcos se refiere a ellos como “los santos ángeles” (Mar. 8: 38); Pablo, como a “los ángeles de su poder” (2 Tes. 1: 7); y Mateo cita las mismas palabras de nuestro Señor diciendo que “*todos* los santos ángeles” lo acompañarán en su retorno (Mat. 25: 31). ¡Qué galaxia de gloria celestial, no sólo de las huestes angélicas, sino de Cristo mismo viniendo “en su gloria, y en la de su Padre”! (Luc. 9: 26.) ¡Quién puede imaginarse tal escena? Con “millones de millones” (Apoc. 5: 11) de estos mensajeros de gloria, ¡qué manifestación imponente de majestad sin par! ¡Qué revelación de la refulgente gloria del Eterno!

Hay una sorprendente semejanza entre los sucesos descriptos en los diferentes relatos paralelos de la segunda venida, especialmente en relación con la resurrección de los muertos y la traslación de los justos vivientes. Pablo dice: “El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo”

(1 Tes. 4: 16), y recibirá con entusiasmo a los suyos que serán levantados en el aire para ir a su encuentro. Es obvio que a esta reunión de los santos de la tierra se refiere Jesús mismo en términos similares: "Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mat. 24: 30, 31). Nótese que es el sonido de la "trompeta" lo que llama de las tumbas a "los muertos" (1 Cor. 15: 52) cuando "los que son de Cristo" "serán vivificados" "en su venida" (vers. 22, 23). Esta selección de los justos entre las vastas multitudes de la tierra se efectúa con arreglo a un criterio individual. Cristo mismo describió esta división de los habitantes de la tierra en dos clases distintas mediante la sencilla declaración: "El uno será tomado, y el otro será dejado" (Mat. 24: 40).

A la luz de estas consideraciones, no hallamos lugar para un arrebatamiento secreto, como algunos pretenden.

6. EL ADVENIMIENTO Y LA TRIBULACION FINAL.—La "reunión" de los santos con Cristo, juntados por los ángeles, en relación con el tiempo del anticristo y la tribulación es presentada en un lenguaje literal y explícito en la segunda carta de Pablo a los tesalonicenses, que fue escrita para corregir el malentendido de lo que él había dicho en su primera carta acerca de la venida de Cristo para resucitar a los muertos y trasladar a los justos vivos. En su segunda epístola dice a los cristianos tesalonicenses que Dios recompensará a sus perseguidores con tribulación, y a las víctimas de la persecución con reposo "cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2 Tes. 1: 7, 8). Nuevamente hallamos dos clases: La iglesia halla reposo *en el tiempo cuando* Cristo viene con venganza consumidora sobre los enemigos suyos y de la iglesia. Pablo los instruyó, además, con respecto a "la venida de nuestro Señor Jesucristo" y "nuestra reunión con él" (2 Tes. 2: 1). ¿A qué otra cosa podría haberse referido con la frase "nuestra reunión con él" que a la misma reunión de los santos que había descrito en su primera carta y que ellos habían evidentemente malentendido, la venida cuando "nosotros. . . seremos arrebatados" hacia Cristo, es decir, el "arrebatamiento" de 1 Tesalonicenses 4: 16, 17?

Con respecto a este asunto, Pablo suplica a sus lectores que no se dejen "mover fácilmente" de su modo de pensar, ni que se turben en cuanto a la inminencia del día de Cristo "porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición" (2 Tes. 2: 1-3). Pablo, pues, les está diciendo a los cristianos tesalonicenses que el día de la venida de Cristo para juntar a los santos —la venida acerca de la cual ellos estaban preocupados por haber comprendido mal a Pablo— no sucedería hasta *después* de que se manifestara el hombre de pecado. Hasta aquí está claro, pero Pablo prosigue.

Este hombre de pecado, además, se va a sentar "en el templo de Dios" y pretende ser adorado como Dios —el mismo poder que creemos ha de quebrantar a los santos y llevar la gran tribulación de 1,260 días— y ha de ser destruido "con el resplandor de su venida" (vers. 4, 8). Es obvio que, sea lo que fuere "quien al presente lo detiene", el hecho de ser quitado de en medio que permitirá que sea revelado el anticristo no puede equivaler a la reunión de la iglesia de Cristo con él, la cual Pablo refiere aquí como ocurriendo *después* de la "apostasía" y la manifestación del hombre de pecado. Es igualmente obvio que el anticristo debe preceder, no seguir, a la reunión de los santos con Cristo en ocasión de su venida. Dicho de otro modo, si la venida de Cristo que destruye al anticristo sigue a la manifestación del hombre de pecado, y si la reunión de los santos cristianos en ocasión de su venida también sigue a la manifestación del hombre de pecado, entonces no hay razón alguna que pueda concebirse, en ausencia de una declaración explícita de la Escritura, de que éstas no sean la misma venida.

Esto concuerda con la declaración de Pablo de que la venida que ha de traer reposo a la iglesia es la venida que traerá venganza para los enemigos de Dios; concuerda con la descripción que hace Juan de la venida del Rey, que incluye el juicio sobre la bestia, el falso profeta y el dragón, así como la resurrección; y concuerda también con la declaración de Jesús en el sentido de que su venida con sonido de trompeta para juntar a sus escogidos seguirá a la tribulación. Y todos los pasajes armonizan con las reiteradas referencias de Jesús a su venida (siempre en singular).

Por lo tanto los adventistas del séptimo día creemos, basados en la evidencia de la Escritura, que habrá una sola segunda venida de Cristo, la cual será visible, personal y gloriosa.—